

Santiago, a 20 de Marzo de 1937.

Señora

Doña Isabel Brown de Brunet,

Viña del Mar.

Muy apreciada señora y bienhechora:

Alfredo Barros me entregó su bondadosa dádiva de \$ 5.000 para nuestra querida Facultad de Teología, en circunstancias que me disponía a escribirle dándole cuenta de la apertura solemne de las clases de la Facultad verificada el 18 de Marzo último.

El Excm.º señor Arzobispo dijo la Misa de inauguración y pronunció una hermosa alocución a todos los alumnos y profesores reunidos haciendo el más cariñoso y agradecido recuerdo de Ud., y encomendándola a las oraciones continuas y fervorosas de todos.

Fué un espectáculo conmovedor. Estaban ya representados ahí todas las diócesis de Chile, desde Iquique, Antofagasta y Serena hasta Ancud inclusive con lo mejor de sus alumnos de sus Seminarios para encaminarlos al Doctorado. Desde este año asistirán ya todos los estudiantes de Teología de los Padres Mercedarios, con los que ya son cuatro las Ordenes Religiosas que nos envían sus alumnos; hay ya, además, alumnos de Panamá, Colombia, Perú, Bolivia, Hungría y Alemania (10), contentísimo el Rvd.º Padre General de los Palotinos de la formación que reciben los 6 primeros que comenzaron, nos ha enviado 4 más. Ya va la Facultad tomando ese carácter universal que era su más importante y difícil finalidad.

Al mismo tiempo nos llegan este año de Roma, tres profesores más, con lo que ya son 18 los profesores: 4 jesuitas, 1 franciscano, 1 salesiano, 1 del Corazón de María, 1 benedictino, y 10 del clero secular; todos hombres eminentes.

Hay mucha unión, mucho espíritu de trabajo, mucho cariño a la Facultad, mucho progreso. Ambiente de profunda piedad, y de cordial armonía entre todos, un solo corazón y una sola alma.

Dios Nuestro Señor nos bendice amorosamente y las primicias de estas bendiciones son ciertamente para su insigne bienhechora y fundadora.

Dios le pague su limosna, y la colme de sus gracias, como en la Misa diaria por Ud. se lo pide al Señor su Affm.º en N. S. Cap. y S. S. y amigo.

P. S.- Me habla también Alfredo de una carta de don Arturo Eastman, uno de sus yernos, carta que no he recibido y que he buscado mucho, que es relativa a algo de la Universidad. Le agradería recordárselo y tendré el mayor gusto en servirlo.